

FICHAS DE FORMACIÓN
2018 - 2019

FICHA Nº 3

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
GAUDETE ET EXSULTATE
DEL SANTO PADRE
FRANCISCO

SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD
EN EL MUNDO ACTUAL

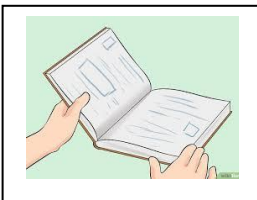
La Santidad...

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 19 de marzo, Solemnidad de San José, del año 2018, sexto de mi Pontificado.



En esta Exhortación Apostólica el Papa Francisco nos recuerda que la santidad... **también es para nosotros!!!**

Lectura personal – Hagamos una síntesis de aquello que consideramos más significativo...



14. (...)Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales. (...)

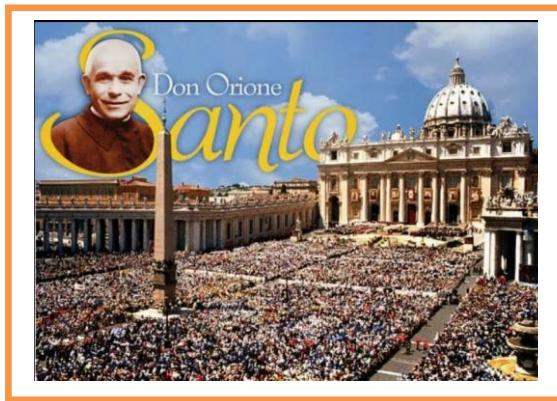
15. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. *Ga* 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (*Is* 61,10).

19. Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (*1 Ts* 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

20. Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor. La contemplación de estos misterios, como proponía san Ignacio de Loyola, nos orienta a hacerlos carne en nuestras opciones y actitudes^[18]. Porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»^[19], «toda la vida de Cristo es Revelación del Padre»^[20], «toda la vida de Cristo es misterio de Redención»^[21], «toda la vida de Cristo es misterio de Recapitulación»^[22], y «todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en él y que él lo viva en nosotros»^[23].

21. El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida»^[24]. Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya»^[25]. Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.

Además nosotros, orionistas, somos... **herederos de un Santo**. Pronto recordaremos el 15º aniversario de la **Canonización de Don Orione**... Un momento de gran alegría para toda la **Familia Carismática Orionista**.



Esto decía Juan Pablo II en su **discurso** en el aula Pablo VI el día de la Canonización:

"Una sorpresa muy grata ha sido escuchar, hace unos momentos, la voz de don Orione. ¡A cuántos corazones consoló esta voz, a cuántas personas aconsejó! A todos indicó el camino del bien. Humilde y audaz, durante toda su vida estuvo siempre dispuesto y atento a las necesidades de los pobres, hasta el punto de que fue honrado con el título de "ayudante de la Divina Providencia". Su testimonio sigue siendo muy actual. El mundo, muy a menudo dominado por la indiferencia y la violencia, necesita personas que, como él, "colmen de amor los surcos de la tierra, llenos de egoísmo y odio" (Escritos, 62, 99). Hacen falta buenos samaritanos dispuestos a responder al "grito angustioso de numerosos hermanos nuestros que sufren y desean a Cristo" (ib.. 80. 170).



Les proponemos compartir en grupo:

- ✓ Qué significa para mí que un Santo sea el Padre de la familia orionista?
- ✓ Qué recordamos de aquel día de la Canonización de Don Orione? Cómo lo vivimos? Cómo lo ha vivido mi comunidad de pertenencia?



Sería muy bueno compartir fotos, videos o presentaciones que cada uno pueda llevar y que recuerde aquel día....



Oramos juntos

A dos coros, después cada uno puede compartir en voz alta la frase que más lo haya impactado.

Acto de Consagración a María

María, Madre de Cristo y de la Iglesia, mientras contemplamos a tu lado en la gloria a Luis Orione, padre de los pobres y bienhechor de la humanidad dolorida y abandonada, te consagramos la Pequeña Obra de la Divina Providencia, que es obra tuya desde el inicio. A tus pequeños hijos e hijas dales, oh Madre, la inagotable capacidad de amar que brota del Corazón traspasado del Crucificado. Dales hambre y sed de caridad apostólica, a ejemplo del fundador, que suspiraba: ¡Almas, almas!

2. Acuérdate, Virgen santísima, de la humilde familia religiosa que, después de una intensa y prolongada oración ante tu venerada imagen, don Orione regaló a la Iglesia. Tú has querido valerte de la Pequeña Obra, llamando a sus hijos e hijas al altísimo privilegio de servir a Cristo en los pobres. Has querido que estén animados por una caridad ardiente y que confíen en tu Divina Providencia. Que jamás se extinga en ellos el fuego sagrado del amor a Dios y al prójimo.

3. Dales amor devoto al Sucesor de Pedro, obediencia diligente a los obispos y generosa disponibilidad al servicio de la comunidad cristiana. Hazlos sensibles a las necesidades del prójimo, atentos y solícitos hacia los hermanos más pobres y abandonados, hacia los marginados y hacia cuantos son considerados como desechos de la sociedad. Haz que las hijas y los hijos de Don Orione, sostenidos por un amor sin límites a Cristo, acojan con misericordia inagotable cualquier forma de miseria humana, manifestando amor y compasión a todos.

4. Da, oh María, a la familia orionina un corazón grande y magnánimo, que llegue a todos los sufrimientos y enjuge todas las lágrimas. Derrama en abundancia tus gracias sobre los que con confianza recurren a ti en todas las necesidades. Que la vida de la Pequeña Obra de la Divina Providencia se consagre a dar a Cristo al pueblo y al pueblo a Cristo.

5. María, Estrella luminosa de la mañana puesta por Dios sobre el horizonte de la humanidad, extiende benigna tu manto sobre nosotros, peregrinos en los caminos del tiempo entre múltiples peligros y asechanzas, e interviene en nuestro auxilio ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

*Alocución del Santo Padre Juan Pablo II en el encuentro con la familia religiosa de Don Luis Orione
15 de mayo de 2004*